

dos segun leyes que nosotros no habiamos hecho, y de las que por desgracia nos habian constituido órganos.

“Por qué esas leyes, interrogadas por nosotros no nos han respondido nunca, mas que por una pena cruel, sin ofrecernos ningun medio de ablandarla?”

“Era preciso, nos decian, declararnos *incompetentes*.

“Para eso, habria sido necesario que nos hubiesen propuesto el medio de hacerlo.

“Nosotros no éramos jurisconsultos; para nosotros, nuestra competencia parecia resultar del solo hecho que una orden del gobierno nos mandaba juzgar.

“Era preciso cuando ménos, darle un defensor, y todo lo que decís que ignorábais, hubiera sido alegado por el príncipe.

“Esta estrema vigilancia del capitan relator hubiera sido reparada por mí; pero el príncipe no pidió defensores, y ninguno de los miembros de la comision me recordó ese deber.

“A las siete de la noche del 29 ventoso, año XII, recibí la orden de ir á casa del general Murat, gobernador de París.

“El general me mandó que fuera inmediatamente al Torreón de Vincennes, en calidad de presidente de una comision que debia reunirse allí, y habiéndole hecho la observacion de que necesitaba yo una orden firmada de su mano, añadió:

“—Esa orden os será enviada con la decision del gobierno, inmediatamente que llegéis á Vincennes. Partid pronto, y apénas habreis llegado cuando recibiréis esos documentos.”

“Tales fueron sus propias espresiones.

“Yo ignoraba enteramente el objeto de esa comision, y lo ignoraba aun mucho tiempo despues de mi llegada á Vincennes.

“Los miembros que debian formarla conmigo llegaron sucesivamente á las horas indicadas por las órdenes separadas que habian recibido.

“Preguntado por ellos *si yo sabia para qué nos reunian*, les respondí que lo mismo que ellos, lo ignoraba.

“El mismo M. Harel, comandante del castillo de Vincennes, me respondió á la pregunta que le hice con ese motivo, que no sabia nada, y viendo mi sorpresa añadió:

“—*Qué queréis? Ya yo no soy nada aquí. Todo se hace sin mis órdenes y sin mi participio. Otro es el que manda aquí.*

“En efecto, la flor de la gendarmería ocupaba el castillo; se habia colocado en todos los puntos, y los guardaba con tanta temeridad, que uno de los miembros de la comision permaneció mas de una hora bajo el pórtico sin poder hacerse reconocer.

“Otro que, sin ninguna esplicacion recibió orden de ir á Vincennes inmediatamente, se imaginó que le mandaban preso.

“De este modo íbamos á ser jueces en una causa muy desgraciadamente célebre, sin que ninguno de nosotros estuviese preparado para serlo.....

“Debo observar que mis colegas y yo, éramos enteramente estraños al conocimiento de las leyes.

“Otro tanto diré de las ilegalidades de la instruccion y de los vicios que se reprochan á la revocacion de la sentencia.

“Únicamente observaré, en cuanto á la doble minuta, que el estimable autor de la *Discusion de los actos de la comision militar*, impresa en casa de Boudoin hermanos, ha ignorado un hecho que no estaba escrito en los documentos.

“El legajo que le ha sido comunicado, y que no ha podido serlo mas que por la persona á quien en 1815 hice depositario de mis papeles, era mi legajo particular y no el legajo oficial del gobierno, que debia hallarse en los archivos de guerra ó de la policia, con el informe del consejero de Estado Real y con los otros documentos, si es que no han sido estraídos.

“Muchas redacciones fueron ensayadas, entre otras la que ha sido publicada como pieza del proceso; pero despues de que estuvo firmada, no nos pareció regular, é hicimos que el escribiente hiciera una nueva redaccion, basada precisamente en el informe del consejo de Estado Real y en las respuestas del príncipe.

“Esta segunda redaccion, que constituía la *verdadera minuta*, habia debido ser la única; la otra debia ser destruida inmediatamente: si no lo ha sido, esto es un olvido de mi parte.

“Esa es la esacta verdad.

“Ademas, en ningun caso puede resultar de ahí un reproche contra nosotros, y admitimos de buen grado con este motivo el dilema propuesto por el *Diario de los Debates*.

“Y es, que de todos modos, no podia procederse inmediatamente á la ejecucion de la sentencia.

“No se podia proceder hecha la primera minuta, porque estaba incompleta, aunque firmada por nosotros; contenia blancos no llenos, y no estaba firmada por el secretario.

“De ahí es que el relator y el oficial, encargados de la ejecucion, no habrian podido ver en eso una verdadera sentencia, sin cometer una prevaricacion.

“Y en cuanto á la segunda redaccion, la única verdadera, como no tenia la orden de *ejecutar* inmediatamente, sino solo de *leer* la sentencia al condenado, la ejecucion inmediata no fué el hecho de la comision, sino solo la de los que, bajo su propia responsabilidad, tomaron á su cargo apresurar esa fatal ejecucion.

“Ay! Nosotros teniamos otros pensamientos.

“Apénas firmada la sentencia, me puse á escribir una carta, en la que haciéndome en esto el intérprete del deseo unánime de la comision, escribia al primer cónsul para darle parte del deseo que habia manifestado el príncipe de tener una entrevista con él, y tambien para conjurarle á que conmutara una pena que el rigor de nuestra posicion no nos habia permitido eludir.

«En este momento fué cuando se apareció un hombre que constantemente se habia estado en la sala del consejo, y á quien nombraría yo al instante, si no reflexionara que aun defendiéndome, no me conviene acusar.

—«Qué haceis?—me dijo acercándose á mí.

«Yo le respondí:

—«Escribo al primer cónsul para manifestarle el voto del consejo y el del acusado.

—«Vuestro trabajo ha concluido,—me dijo tomándome la pluma; ahora, esto me toca á mí.

«Confieso que yo, y muchos de mis colegas, creimos que queria decir:

—«A mí me toca hablar de esto al primer cónsul.

«Entendida la respuesta en ese sentido, nos dejaba la esperanza de que el aviso seria dado.

«Solo me acuerdo del despecho que sentí al verme usurpar por otra persona, la mas bella prerogativa de una funcion que siempre es penosa.

«Y cómo habriamos creído de que á nuestro lado tenia alguno la órden de violar las formalidades prevenidas por las leyes?

«Hablabá yo de lo que acababa de pasar bajo el vestíbulo contiguo á la sala de las atribuciones; habíanse empeñado conversaciones particulares.

«Esperaba yo mi coche que, lo mismo que los de los otros miembros, no pudo entrar en el patio interior, y retardó mi partida.

«Nosotros mismos estábamos encerrados, sin que ninguno pudiese tener comunicacion afuera, cuando oímos una esplosion! . . .

«Ruido terrible que resonó en el fondo de nuestras almas, y que nos heló de espanto y de terror! . . .

«Sí, lo juro en nombre de todos mis colegas, esa ejecucion no fué autorizada por nosotros: nuestro fallo mandaba que se enviara una esposicion al ministro de la guerra, al gran juez, ministro de la justicia, y al general en jefe, gobernador de Paris.

«La órden de la ejecucion no podia ser dada regularmente mas que por ese último.

«Las copias no habian sido enviadas aún: no podian ser terminadas ántes de que hubiese pasado una parte del dia.

«De vuelta en Paris, habria yo debido ir á ver al gobernador, al primer cónsul, qué sé yo? . . .

«Y de repente, un temor espantoso nos reveló que ya no ecsistia el duque!

«Ignoramos si tenia órdenes el que tan cruelmente precipitó esa funesta ejecucion.

«Si las tenia, la comision, estraña á esas órdenes, la comision, que las ignoraba, la comision, cuyo único deseo era salvar al principe, no habia podido ni prevenir ni impedir los desastrosos efectos de esas órdenes.

«No se le puede acusar, &c.»

Doce años despues de la última escena de ese sangriento drama, mandó Luis XVIII que se ecshumara el cuerpo del duque d'Enghien, y que se depositara con todos los honores debidos á su rango en la capilla del palacio de Vincennes.

Hé aquí el proceso verbal redactado por los comisionados designados para dirigir esa operacion:

«Bajamos á los fosos, acompañados de las personas nombradas arriba, á las que se habian unido los señores Godard y Bonnelet.

«Los dos últimos nos condujeron al lugar que nos habian indicado en su declaracion, al pié del Pabellon de la reina, y Bonnelet se puso en el número de los trabajadores.

«Para mas seguridad, hemos creído deber hacer descubrir el terreno en una estension de diez ó doce piés; y al cabo de hora y media de trabajo, habiendo cavado cosa de cuatro piés, descubrimos el pié de una bota, y desde ese momento estuvimos seguros del écsito de nuestras investigaciones.

«MM. Hérirard de Montplaisir, Delacroix, Guérin y Bonnie, médicos, bajaron á la fosa y dirigieron personalmente los trabajos, que se continuaron con muchas precauciones.

«Despues de haberse asegurado de la direccion en que estaba el cuerpo, se ocuparon en quitar con mucho cuidado y por partículas, la tierra que lo cubria.

«Los médicos han hecho constar que el pié de la bota, que fué el primer objeto descubierto, tenia huesos que recogieron.

«En seguida descubrieron la tercera parte interior de los huesos de la pierna á que el pié pertenecia.

«Continuando los trabajos, descubrieron el codo del brazo izquierdo, lo cual les dió un indicio mas respecto de la direccion del cuerpo, y les hizo juzgar, segun la elevacion mas grande de los piés, que el cuerpo y la cabeza debian estar mas hondamente colocados.

«Hicieron cavar uno de los costados de la direccion del cuerpo, de modo que pudiera descubrirse inmediatamente delante de ellos, parte por parte.

«Primero buscaron la cabeza, la cual hallaron rota.

«Entre los fragmentos, la mandíbula superior estaba enteramente separada de los huesos faciales, y tenia doce dientes y muelas.

«La mandíbula inferior, fracturada en su parte media, estaba dividida en dos y no tenia mas de tres muelas.

«En la tierra que estaba cerca de los huesos del cráneo, se hallaron unos cabellos.

«Los médicos adquirieron la certeza de que el cuerpo estaba de vientre, y con la cabeza mas baja que los piés.

«En seguida descubrieron y recogieron sucesivamente las vértebras del cuello con una cadena de oro, el omoplato izquierdo, el brazo y la mano izquierdos; el resto de la columna vertebral, el omoplato derecho, el brazo derecho y la mano paralela al cuerpo.

«La pelvis, de la cual el hueso de la cadera izquierda presentaba, encima de la cavidad que recibe el hueso del muslo, una fractura con un agujero circular; los huesos del muslo, de la pierna y del pié del lado izquierdo, perfectamente en relacion entre sí; pero el muslo separado hacía afuera, y la pierna doblada hacía adentro debajo del muslo.

«En fin, los huesos del muslo y de la pierna del lado derecho.

«Toda esa osamenta estaba completamente privada de las partes blandas y generalmente bien conservadas.

«Igualmente se recogieron los restos del trage, entre los que están dos piés de botas, y trozos del casquete del príncipe, con la señal de una bala que lo había atravesado.

«Estos restos, lo mismo que la tierra recogida al derredor del cuerpo, se reunieron á la osamenta, y se colocaron en un ataúd de plomo.

«A medida que se procedía á esta operacion, se descubrieron igualmente:

«1.º Una cadena de oro con su anillo, que el caballero Santiago reconoció ser la que el príncipe tenia costumbre de usar habitualmente, y que en efecto fué hallada cerca de sus vértebras cervicales.

«Esa cadena y las llavecitas de fierro que acompañan el sello de plata mencionado abajo, habian sido anunciadas de antemano por el caballero Santiago, fiel compañero de armas de monseñor el duque d'Enghien, quien se encerró con él en la ciudadela de Strasbourg, y que no se le separó sino cuando el príncipe fué llevado á Paris, porque no le fué permitido seguirle.

«2.º Un arete; el otro no se halló.

«3.º Un sello de plata con las armas de Condé, encasquillado en un agregado ferruginoso, fuertemente oxidado, y en el que hay una pequeña llave de hierro ó de acero.

«4.º Un bolsillo con once piezas de oro y cinco de plata ó de cobre.

«5.º Setenta piezas de oro, ducados, florines y otras, que probablemente hacian parte de las que habia entregado el caballero Santiago en el momento de su separacion, envueltas en rollos de papel cerrados con lacre rojo cuyos fragmentos se encontraron.

«Terminadas la busca y la exhumacion, los comisionados y los asistentes volvieron á subir al palacio, conduciendo el cuerpo unos subtenientes de la guardia real, escoltado por una guardia de honor, y seguido de un gran cortejo de militares de todos los grados de la guarnicion del castillo.»

En el sitio en que murió el duque d'Eghien se levantó una columna, la cual fué derribada despues de la revolucion de 1830, y que hoy ha desaparecido completamente.

En el mes de Junio de 1808 fué cuando el Torreon de Vincennes volvió á ser prision de Estado.

El día 7 de ese mes, fueron llevados á él diez y siete presos que estaban en el Temple.

En el mes de Agosto siguiente, fué nombrado comandante del Torreon el teniente de gendarmes Gillet.

El número de los presos que se encontraron en Vincennes en 1808, llegó á veintiseis.

A este número deben aumentarse ocho, que fueron llevados en 1809.

Hasta entonces, la prision ecsistió de hecho; pero era insuficiente, y un decreto imperial del 3 de Marzo de ese año, al restablecer las prisiones de Estado, las fijó en ocho, á saber:

Ham, Saumur, Landskronn, If, Pierre-Châtel, Fenestrelle, Campiano y Vincennes.

En la esposicion de los motivos de ese decreto, se decia que la *humanidad* no permitia que los presos de Estado fuesen llevados ante los tribunales en que corrian peligro de ser condenados á muerte!...

Es posible burlarse con mas audacia de la justicia y de la libertad de los ciudadanos?

No se queria que corriesen el peligro de ser condenados á muerte, y para evitarles esa desgracia, se les mandaba y hacia fusilar sin juicio, como sucedió al capitan Constantino Argenton, quien entró en el Torreon el 26 de Julio de 1809, y fué fusilado el 22 de Diciembre del mismo año.

Todavía en 1810 fueron enviados al Torreon catorce presos mas.

Despues de 1808, los mas importantes de esos presos, fueron los hermanos Poulignac, puestos en libertad en el mes de Junio de 1810; Ouvrard, que salió libre en 1811, y el marqués de Puyvert, que debia mandar en Vincennes, despues de haber estado allí diez años encerrado.

En 1811, habiéndose comenzado la querrela que dos años ántes habia habido entre el Papa y el emperador, fué encerrado en el Torreon cierto número de eclesiásticos.

Los principales eran los cardenales Miguel di Pietro, Julio Gabrielli y Carlos Oppizoni; los obispos de Gaud, de Troyes y de Tournay; y los abades d'Astros, Perreau, Fontana, Isabelli y Gregorio; todos fueron puestos en libertad en 1813 despues de la conclusion del concordato.

En este mismo año, Gillet, comandante del Torreon, fué reemplazado por Lelarge, oficial de gendarmes, y en el año siguiente (1812), fué nombrado gobernador de Vincennes el general Daumesnil.

Despues de la capitulacion de Paris el 30 de Marzo de 1814, el valiente Daumesnil, que habia perdido una pierna en el campo de Wagram, recibió la intimacion de rendirse al ejército aliado.

Rehusóse á ello, y declaró que no entregaria la plaza mas que al emperador, que fué quien le confió el mando.

Amenazáronle con atacarle y cogerle por hambre, y respondió que tenia bastante pólvora para necesitar pan; que se haria saltar con el castillo, mas bien

que caer vivo en manos de los enemigos de la Francia; y manifestó tal resolución, que los aliados no se atrevieron à acercarse á sus murallas.

Y solo despues de haberse asegurado de la abdicacion del emperador, fué cuando consintió en entregar la plaza, no à los estrangeros que le amenazaron, sino al gobierno frances.

Su resistencia hizo creer que en el Torreón habia presos de la mas grande importancia; pero pronto se supo que los detenidos del Torreón, enviados primero á Saumur y luego puestos en libertad, no eran mas que oficiales realistas casi desconocidos.

Entónces el general Daumesnil fué reemplazado por el marqués de Puyvert.

Cuando Napoleon volvió de la Isla de Elba, dió otra vez el mando de aquella plaza al que tan bien la habia defendido.

Daumesnil fué de nuevo investido; despues de la batalla de Waterloo intimáronle otra vez que se rindiera; y lo mismo que el año precedente, declaró que se defenderia hasta la última estremidad, y que cuando ya no pudiera sostenerse, se haria saltar con el castillo.

—Sin embargo, hay un medio de entendernos,—dirigiéndose al parlamentario que le enviaron,—devolvedme mi pierna, y os entregaré la plaza.

Esta vez, solo despues de cinco meses de sitio fué cuando se rindió al gobierno frances.

El marqués de Puyvert le reemplazó por segunda vez; pero despues de las jornadas de 1830, le fué devuelto el gobierno de Vincennes, y á él fué á quien se confió la custodia de Carlos X, Peyronet, Chantelauze, de Polignac y de Guernon Ranville, que fueron encerrados en el Torreón, y que podian verse todos los dias, comer juntos y pasearse en los patios.

Ya se sabe lo que sucedió con esos hombres que habian hecho correr tanta sangre.

Llevados ante la corte de los pares, fueron condenados à una prision perpetua, pena que no podia dejar de ser consumada, y que lo fué en efecto.

Pero àntes de ser juzgados, habian corrido un peligro muy grande.

A mediados del mes de Octubre, el pueblo, descontento de la lentitud con que se instruia el proceso de los grandes culpables, habia comenzado à conmoverse.

Pronto corrió la voz de que se habia resuelto hacerlos evadir.

La sedición rugió en los arrabales, corrió el pueblo á las armas, y el 16 de Octubre, cuatro ó cinco mil parisienses, con el fusil al hombro, llegaron bajo los muros de Vincennes lanzando gritos de muerte contra los presos.

Inmediatamente el bravo Daumesnil se presentó en las murallas.

—Hijos!—esclamó—Quereis que se pueda decir que los vencedores de Julio se han convertido en verdugos? Los presos cuya muerte pedis, pertenecen à la justicia del país. Yo no haré la que ellos; mis cañones no dispararán contra mis

hermanos; pero os doy mi palabra de honor, de que si uno solo de vosotros pasa el puente levadizo, doy fuego á la pólvora. Entonces todo acabará, porque saltaremos todos.

No se necesitó mas para volver á los buenos sentimientos á esa estraviada multitud.

Sabia cuál era la energía del general; recordó su conducta tan honrosa en 1814 y 1815, y los gritos de muerte fueron reemplazados por los de:

— *Viva Daumesnil! Viva el general! Viva la pierna de palo!*

Y esos hombres que algunos momentos ántes estaban furiosos, se retiraron tan satisfechos como si hubiesen ganado una gran victoria.

Habiendo muerto del cólera el general Daumesnil en 1834, fué suprimido el gobierno de Vincennes, y puesta la plaza bajo el mando de un teniente coronel de artillería.

Desde esa época, el Torreón de Vincennes ha servido, no de prision de Estado, sino de prision política.

Allí es donde, despues de la tentativa de insurreccion del 15 de Mayo de 1848 fueron encerrados los ciudadanos Barbès, Raspail, Blanqui y muchos otros; allí fué donde oyeron la terrible batalla de Junio.....

..... Pero esos acontecimientos están demasiado cerca de nosotros, para que nos sea posible referirlos con toda la calma y la imparcialidad que son las cualidades indispensables del historiador.

Dejamos al tiempo el cuidado de calmar les pasiones, y confiamos al porvenir el cuidado de juzgar lo presente, como hemos juzgado lo pasado.

FIN DE LA HISTORIA DEL TORREON DE VINCENNES.



CAPILLA ALFONSINA
UNIVERSITARIA
U. A. N. L.